



Reseña

Review

15. Contra la transparencia

Against transparency

Sobre *Secretos en red. Intervenciones semióticas en el tiempo presente.*

On Secrets in the Web. Semiotic interventions in present time

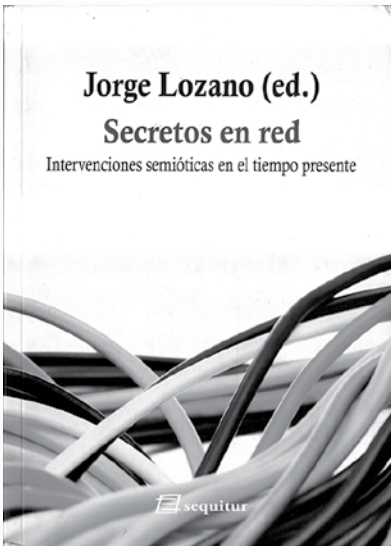
JORGE LOZANO, ED. (MADRID: SEQUITUR, 2014)

POR EZEQUIEL DE ROSSO

Universidad de Buenos Aires

CABA, Argentina

ezequiel_de_rosso@yahoo.com.ar



Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada
Año VII, # 14, Segundo semestre 2015
Buenos Aires ARG | Págs. 254 a 257

Una de las marcas menos estudiadas de la teoría social del siglo XX es la emergencia de un paradigma de análisis que reformula y relanza las certezas que campearan en la historia (siempre más breve de los que se imagina) de la modernidad. En este sentido, el siglo XX comienza en 1906 con la publicación de “El secreto y la sociedad secreta”

de Georg Simmel (donde ya se señala que el secreto “es una de las más grandes conquistas de la humanidad”). Esa afirmación encontrará eco en un conjunto de pensadores que a lo largo del siglo reescribieron la historia de la teoría política y la filosofía en la certeza de que el orden que domina la vida social es menos la transparencia liberal que la opacidad del secreto, menos el acuerdo entre pares que el conflicto entre operadores facciosos. Así, para Max Weber, Sigmund Freud, Elias Canetti, Erving Goffman, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Paolo Fabbri o Gianni Vattimo la sociedad moderna es el terreno de la opacidad.

Y si puede afirmarse que el ejercicio político siempre ha sido predicado por la sospecha sobre impunidad (y siempre es dable recordar la feliz aliteración de Juvenal: “Quis custodiet ipsos custodes?”), no es hasta la expansión de los medios a fines del siglo XIX que la sospecha sobre la linealidad y transparencia del sentido comenzó a pensarse menos como un desvío, como una “perversión” de la vida política que como un elemento constitutivo de la esfera pública. Así, los artículos de Pablo Francescutti y Marcello Serra recopilados en *Secretos en red* recuerdan que el desarrollo de las tecnologías de la información a lo largo del siglo XX ha producido una sociedad crecientemente transparente y cada vez más globalizada pero que, justamente por eso, se hace cada vez más opaca al sentido lineal y único.

Secretos en red. Intervenciones semióticas en tiempo presente, el libro que Jorge Lozano editó en 2014 parte de esta certeza metodológica y se inscribe en esa tradición de lecturas. El objeto del que parte la reflexión es el caso Wikileaks y resulta revelador que para la perspectiva que sostiene el libro, la aventura de Assange sea menos la epopeya de un valiente divulgador contra el poder omnímodo que una puesta a punto de un conjunto de conflictos (la crisis de la “interioridad”, la tensión “teatral” entre escena y bastidores en medios y política) que definen la esfera de lo público en Occidente.

El principio teórico que rige los análisis del libro de Lozano es nítidamente formulado por Jacques Fontanille en “Semióticas de la transparencia”. Para Fontanille (para *Secretos en red*) “la transparencia absoluta es un límite impensable para la semiótica, porque está más allá del sentido”. La solución de la vida social, la solución que registra el semiólogo, ante esa demanda de transparencia (necesaria pero utópica) es la producción de un “homúnculo cognitivo” que es un “actante de control, de filtro” de la información. Ese tercer actante entre la información y “el público” depende de dos factores: el primero es la producción de más discursividad (a su vez plagada de zonas de oscuridad y, por lo tanto, productora a su vez de nuevos controles de la transparencia) y el segundo es la producción de una “cadena sintagmática”, demasiado larga, que liga la información con la responsabilidad política.

Sobre este modelo y este caso *Secretos en red* realiza dos movimientos. El primero es explicar la diferencia específica que trae Wikileaks a la historia del conflicto entre mediatización y transparencia. Alberto Abruzzese en “Wikileaks: opacidad y transparencia” señala que, en efecto, “el caso Assange es un significativo ejemplo de los conflictos existentes entre mass media y new media: medios que chocan entre sí porque *ya no* y, sin

embargo, *todavía no* convergen en una visión totalitaria del mundo, en una forma de representación y comunicación mainstream”. Y aun cuando que no es seguro que el destino del networking sea la construcción de un mainstream, el comentario de Abruzzese (como el artículo de Joshua Meyrowitz) detecta el espacio de la novedad y formula, un poco más adelante, el problema como un hiato, un espacio social de vacancia: la vida cultural discute “las consecuencias benéficas o maléficas de la sociedad de las redes sobre la base de un cambio que, por rápido que sea, no puede haberse realizado todavía, dada *la profundidad* que debe alcanzar en cuanto a transformación antropológica del sentir. Nuestra imaginación totalmente moderna y política nos induce a razonar sobre algo que no existe, que es solo la proyección de algo que aún no somos y que, de hecho, a corto plazo, *no podemos ser.*”

La explicación de Abruzzese señala los rasgos que explican la pregnancia del caso Wikileaks en términos de una historia de los medios. Esa estrategia es la que desarrolla la mayoría de los artículos del libro. Pero existe también un conjunto de artículos (los de Royco González, Maurizio Bettini, el nombrado Fontanille, el texto extraordinario de Dennis Bertrand sobre la dinámicas pasionales del secreto, y la entrevista de Serra a Paolo Fabbri) y de observaciones (en los textos de Lozano y Umberto Eco, por ejemplo) que parecen diseñar las herramientas que permitan pensar ese hiato. En este sentido, el subtítulo del volumen (*Intervenciones semióticas en tiempo presente*) señala claramente el plan que diseñan Lozano y sus colaboradores. De hecho, si se atiende a la historia del secreto como concepto a lo largo del siglo XX habrá que prestar atención a la afirmación de Paolo Fabbri incluida en el volumen: “La semiótica ha sido la primera disciplina que ha planteado la cuestión de la interdefinición entre, por ejemplo, lo aparente y lo no aparente, razonando sobre la que se podría llamar una faneroscopia o criptoscopya.” Así, la semiótica es una disciplina del siglo XX, justamente porque intenta pensar los términos en los que se desarrollo la historia (la política) del siglo XX (y XXI) desde una perspectiva del siglo XX. Podríamos agregar, una perspectiva que atiende al desplazamiento antes que a la revelación, a la eficacia de los discursos antes que a sus “contenidos” actualizados. Deudora de una época de desengaño de la política, la semiótica, en tanto que disciplina, enfrenta sus objetos sin ninguna esperanza de transparencia. En eso, claro, radica su operatividad política.

Así, la estrategia de *Secretos en red* es corregir los términos del problema (pensar Wikileaks como un problema de “larga duración” en la historia de los medios) y luego proponer un marco metodológico para abordarlo (la tesis de la imposibilidad de la transparencia absoluta del sentido y

de la necesidad imaginaria de producirla). Así, *Secretos en red* abre un espacio conceptual en el que negociar con la historia y la teoría social nuestras expectativas sobre la relación entre medios y poder político.

Tal vez por eso, el último texto del libro, “Un lugar fuera de la historia”, de Magalí Arreola, es un collage de texto e imágenes diseñado con el fin de pensar la relación entre servicios secretos y arte moderno. El resultado, que puede pensarse como la versión extrema de las tensiones que recorre el volumen, sugiere que el secreto es una herramienta productiva incluso para pensar esos objetos aparentemente autónomos, esos objetos que la esfera pública prefiere pensar como ajenos a la lógica de la opacidad que tan tenazmente delinea *Secretos en red*.